

El otro «panhispánico»

Laura Munoa*

¿Quién no sabe, a estas alturas del 2005, qué es ese «panhispánico» que corre de boca en boca? Es el diccionario del que se habla en la tele y en la radio, el objeto de innumerables reseñas, el grueso volumen que en Navidad les robará cuota de mercado a los novelones pseudohistóricos. Pero, al traductor, el adjetivo de moda le recordará, además, algo que no ha sido mimado por tanta publicidad: el Premio Panhispánico de Traducción Especializada,^a convocado en el 2003 por la Unión Latina, el Instituto Cervantes, la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, la Organización de Estados Iberoamericanos, la Real Academia de Ciencias Físicas y Naturales y la Federación de Gremios de Editores de España, y patrocinado por Albisa, *La Página del Idioma Español* y el Bureau de la Traducción de Canadá. Era su objetivo premiar las mejores traducciones al español publicadas y difundidas en cualquier país hispanohablante a partir del año 2000 y correspondientes a obras de cualquiera de los campos del saber científico (ciencias exactas, naturales, jurídicas, humanas, etc.), técnico (mecánica, agricultura, documentación, informática, etc.) o profesional (administración, comercio, publicidad, etc.). Casi sesenta expertos, distribuidos en un jurado lingüístico (presidido por Rodolfo Alpízar Castillo) y un jurado científico (presidido por Marta González), se encargaron de evaluar las 115 traducciones candidatas.

La entrega del premio, anunciada para el III Congreso de la Lengua Española (Rosario, Argentina), en noviembre del 2004, se llevó a cabo finalmente el 12 de octubre del 2005 en el marco madrileño de la Feria Internacional del Libro LIBER.^b Es de lamentar lo tardío y limitado de la convocatoria; probablemente ello influyó en que fuéramos muy pocos los que esa mañana acompañamos a los galardonados y disfrutamos del Seminario sobre Traducción Especializada que los organizadores tuvieron la feliz idea de asociar a la entrega de premios.

La primera ponente del seminario, Natividad Gallardo,^c sistematizó la cuestión de la traducción especializada desde la perspectiva de la formación en las facultades de Traducción e Interpretación de España. Expuso los puntos fuertes y débiles de las traducciones realizadas por el especialista y por el traductor de carrera y, aun reconociendo que la situación ideal es la de colaboración entre ambos profesionales, defendió que el traductor no especialista puede llegar a comprender muy bien textos científicos especializados de campos temáticos de los que no posee conocimientos exhaustivos, y ello gracias a su formación lingüística y extralingüística y a un análisis del texto basado en fuentes documentales y terminológicas correctamente elegidas y manejadas.^d

Envíos, jardín, episodio, paracorto, casa llena, jonrón, bambinazos, vuelacercas, senderos, plato... Estos términos colmaban las breves líneas con las que abrió su intervención el

segundo ponente, Alberto Gómez Font,^e y sólo los entendieron cabalmente en su contexto unas pocas personas del auditorio, entre ellas nuestro colega cubano Rodolfo Alpízar y el autor del *Diccionario terminológico del deporte*,^f Jesús Castañón; no en vano se estaba hablando de un deporte sumamente popular en el Caribe, pero casi desconocido en España: el béisbol. Gómez Font terminó de saturar de perplejidad a la audiencia con un sabroso fragmento de crónica taurina y cinco abstrusas líneas de un proyecto de modelo docente, y pasó a formular unas interesantes consideraciones sobre la univocidad significativa-significado en el lenguaje científico-técnico y el vertido de éste en los textos de divulgación. Destacó la labor neológica que realiza la comisión de traducciones de la Academia Norteamericana de la Lengua a través del boletín *Glosas*, elaborado por un ilustre medtradero, Joaquín Segura, y, apoyándose en su dilatada experiencia de contacto con los medios de comunicación, subrayó la necesidad de que institutos de investigación científica, academias de la lengua y asociaciones de traductores y de terminólogos colaboren con aquellos en la correcta difusión del conocimiento especializado. Para alborozo de los asistentes, Gómez Font remató la faena con dos espléndidas definiciones de términos marineros que pueden leerse, junto con todo el texto de su ponencia, en el sitio web de la entrega del premio.¹

Sin duda, son muchos los lectores de *Panace@* que conocen al tercer ponente, Rodolfo Alpízar Castillo (Servicio Iberoamericano de Información sobre la Traducción —SIIT Virtual—, Cuba). Lingüista, traductor técnico y literario y autor de varias novelas, ha firmado también textos especializados, como *Traducción y terminología científica en Cuba*, *¿Cómo elaborar un diccionario científico técnico?* o *El lenguaje de la medicina: usos y abusos*, inencontrable hasta su reedición, este año, por la editorial salmantina Clavero (véase la reseña de esta obra en págs. 120-121). Alpízar disertó sobre la responsabilidad social del traductor, y lo hizo con tal claridad y hondura que animo vivamente al lector a que acuda al texto completo y disfrute de su argumentación.² No encontrará allí un simple elogio de nuestra labor, sino una descripción de la justa medida de su trascendencia y un exhorto al empeño por estar a la altura.

Pero Rodolfo Alpízar habló, además, desde su condición de presidente del jurado lingüístico del Premio Panhispánico de Traducción Especializada 2004. Abordó metódicamente la calidad de las obras presentadas desde el punto de vista léxico-terminográfico, ortográfico, gramatical y estilístico y de su análisis extrajo una primera conclusión, la de que los textos «muestran un débil dominio de las reglas gramaticales y de puntuación de su lengua nativa por parte de quienes los tradujeron», y su corolario: que a quienes nos dedicamos a la traducción especializada no nos sobran los

* Traductora médica, Madrid (España). Dirección para correspondencia: laura@munoa.jazztel.es.

cursos sobre aspectos aparentemente banales del lenguaje (ortografía, gramática, sintaxis...).

En su despedida, Alpízar regresó a la cuestión de la responsabilidad social del traductor desde una perspectiva íntima y casi poética: «Para mí, mi lengua no es apenas un sistema de signos y un conjunto de reglas que me permiten comunicarme. Es eso más mi propio ser material y espiritual. Encuentro una relación dialéctica entre mi lengua, mi cultura, mi nacionalidad, mi forma de ser y de concebir el mundo, mi vida. [...] Habito mi lengua, que es mi universo, y ella me habita, ella y yo formamos una unión indisoluble. Si empobrezco mi lengua empobrezco mi universo de cultura, nacionalidad, forma de ser, empobrezco mi vida; si disminuyo mi lengua, me disminuyo. Si la menosprecio, me menosprecio. No hay alternativa. La conciencia de mi responsabilidad social es también la de mi responsabilidad conmigo mismo».

El último ponente del seminario tiene un pie en el mundo de la ciencia y otro en el del lenguaje: si no lo vemos por la facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Complutense de Madrid, enfrascado en sus investigaciones o sus clases de zoología, es porque está en el Instituto Lexicográfico de la Real Academia Española, bregando con el vocabulario científico-técnico, o en la Real Academia Nacional de Medicina, colaborando en el magno proyecto del diccionario.³ Fernando Pardos, miembro de MedTrad y experto traductor, empezó planteándose una pregunta: «¿[P]ero los científicos piensan en su lenguaje?, ¿o más bien lo utilizan como la mayoría de la gente, que habla en prosa sin saberlo?». Para responderla distinguió primero entre científicos creadores, que descubren o inventan y son, pues, la fuente neológica, y científicos transmisores, que amplían, extienden, aplican o corroboran los descubrimientos o ideas de otros. Tocó las actitudes de los primeros hacia la corrección lingüística y las diferencias entre disciplinas científicas a la hora de crear neologismos, para luego detenerse en las consecuencias de una polarización prematura de la educación secundaria que forma estudiantes de carreras científicas y profesionales ayunos de «cultura de la cultura» y en la parte de responsabilidad que esta indigencia puede tener en lo que Pardos considera «una suerte de banalización del lenguaje científico», cada vez más alejado de las tradicionales raíces griegas y latinas.

Cuando les llegó el turno a los científicos transmisores, Fernando Pardos los pintó como menos conocidos, pero más numerosos y «en cierta medida, más peligroso[s], porque difunde[n] y disemina[n], primero entre la comunidad científica y luego fuera de ella». Así, si lo que diseminan son errores léxicos, éstos tienen muchas probabilidades de arraigar sin remedio. Por suerte, lo que parecía un gris panorama se iluminó al señalar Fernando que, en su clasificación, a los dos tipos de científicos descritos quedaba por sumar otros tres que pueden hacer mucho en pro del sano desarrollo del lenguaje especializado: los divulgadores, los docentes y, cómo no, los traductores. Esta visión optimista se merece un voto de confianza por venir precisamente de quien consagra su vida a crear, transmitir, explicar, divulgar y traducir conocimiento científico. Pero Fernando Pardos dijo muchas otras cosas interesantes⁴ que yo que ustedes, amigos lectores, no me perdería.

Al Seminario sobre Traducción Especializada siguió una intervención especial de Javier Ordóñez, catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad Autónoma de Madrid (España), titulada «Elogio de la traducción», y en la que Ordóñez incidió en la importancia de los traductores como creadores no sólo de términos, sino también de lenguaje, y les atribuyó la capacidad de «salvar la lengua».

Lamento no poder contarles a los lectores de *Panace@* que el primer Premio Panhispánico de Traducción Especializada 2004 recayó en una obra biomédica. Tampoco lo hizo el segundo, ni el tercero, ni el regional, ni ninguna de las cinco menciones honoríficas, con la excepción, quizá, de la titulada *La diacronía en psicoanálisis* (trad.: Horacio Pons). El jurado designó vencedor al *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*, traducido del inglés por la argentina Patricia Willson y editado por Paidós. El segundo premio fue para la obra *Comentario del Protocolo del 8 de junio de 1977 adicional a los convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la protección de la víctimas de los conflictos armados internacionales (Protocolo I)* (traducida del francés por el colombiano Mauricio Duque Ortiz y editada por Plaza y Janés) y el tercero se concedió a *Las dimensiones en Arquitectura* (traducida del inglés por el equipo mexicano de Álvaro Sánchez González, Jan Bazan Sánchez, Jorge Pablo Signoret Edward, Juan Antonio Gadea Elias, Laura Cora Ortega, Dolores Guadalupe Cheang Wong, Raúl Arrijo Juárez y Rodolfo Navarro Salas, y editada por Limusa). El premio regional le correspondió a *Terapia conyugal y familiar* traducida del inglés por la española Raquel Martín Lanas y editada por Aula Médica. El lector puede consultar la lista completa de galardonados en <www.unilat.org/dtil/panhispanico/ganadores.htm>.

No tenemos conocimiento de una nueva convocatoria del Premio Panhispánico de Traducción Especializada, pero confiamos en que se anuncie muy pronto y la representación de obras biomédicas sea muy nutrida y de excelente calidad.

Notas

- ^a El lector hallará toda la información sobre el Primer Premio Panhispánico de Traducción Especializada en la URL <www.unilat.org/dtil/panhispanico/>.
- ^b Ceremonia de entrega del Primer Premio Panhispánico de Traducción Especializada: <www.unilat.org/dtil/panhispanico/ceremonia_entrega.htm>.
- ^c Profesora de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada.
- ^d El sitio web de la entrega del Premio Panhispánico de Traducción Especializada 2004 no recoge todavía la intervención de la profesora Gallardo en el Seminario sobre Traducción Especializada, pero el lector interesado puede profundizar en las opiniones de la autora consultando las fuentes siguientes: Gallardo N. Comunicar el conocimiento especializado: perspectivas de la economía desde el punto de vista del traductor. Comunicación a la V Jornada-Coloquio de AETER (octubre 2004) [en línea], <cvc.cervantes.es/obref/aeter/conferencias/gallardo.htm>. Gallardo N. Enseñanza de la traducción técnica: la formación de traductores no especialistas. Comunicación al Simposio de Traducción español-inglés celebrado

en la Universidad de Salford (marzo 1996) [en línea], <cvc.cervantes.es/obref/aproximaciones/>.

- e Coordinador general de la Fundación del Español Urgente (Fundéu; Madrid, España).
- f Gijón: Trea; 2005.

Bibliografía

1. Gómez Font A. Lenguaje científico-técnico y lengua general: diferencias y semejanzas. Ponencia presentada al Seminario sobre Traducción Especializada celebrado con motivo de la entrega del Premio Panhispánico de Traducción Especializada (octubre 2005) [en línea]. <www.unilat.org/dtil/panhispanico/gomez_font.htm>.
2. Alpízar R. Responsabilidad social del traductor. Ponencia presentada al Seminario sobre Traducción Especializada celebrado con motivo de la entrega del Premio Panhispánico de Traducción Especializada (octubre 2005) [en línea]. <www.unilat.org/dtil/panhispanico/alpizar.htm>.
3. Real Academia Nacional de Medicina. Manifiesto de apoyo al proyectado diccionario de la RANM. Panace@ 2004; 5(17-18): 254 [en línea]. <www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n17-18_entremes-RANM.pdf>.
4. Pardos F. Ciencia, científicos y lenguaje especializado. Ponencia presentada al Seminario sobre Traducción Especializada celebrado con motivo de la entrega del Premio Panhispánico de Traducción Especializada (octubre 2005) [en línea]. <www.unilat.org/dtil/panhispanico/pardos.htm>.

Los pronombres y el sexismo lingüístico

Álvaro García Meseguer

CSIC, Madrid (España)

Los pronombres pueden hacer referencia a dos cosas diferentes: a una persona directamente (función deíctica) o a una palabra del texto (función anafórica) que normalmente ha aparecido antes (y si no, aparecerá inmediatamente después). En el primer caso, la concordancia se hace directamente entre sexo de la persona y género del pronombre (varón-masculino y mujer-femenino), pero en el segundo la concordancia se hace entre géneros de palabras, y el sexo no interviene.

En español hay dos tipos de pronombres: los que solo pueden sustituir a *personas* (tales como *yo, tú, quien, alguien, nadie*) y los que pueden sustituir a *personas* y a *palabras* (tales como *él/ella, nosotros/as, vosotros/as, ellos/as*). Los primeros son de forma única y no tienen género explícito, a diferencia de los segundos, que son de doble forma y género explícito.

Si los primeros combinan con palabras de forma única (como *imbécil* o *accionista*) se originan frases sin género explícito y, por consiguiente, sin posibilidad de confusión género-sexo, tales como:

1. Quien tal sostenga será imbécil.
2. Nadie quiso ser accionista de esa sociedad.

Cuando, por el contrario, combinan con palabras de doble forma (como *tonto/a* o *empleado/a*) la gramática obliga a que la concordancia se haga en masculino, pero el referente es una persona genérica y no necesariamente un varón, como puede verse en las siguientes frases hermanas de las anteriores:

- 1.1. Quien tal sostenga será tonto.
- 2.1. Nadie quiso ser empleado de esa sociedad.

En cuanto a los pronombres de doble forma (como *él/ella, ellos/as*), todos pueden usarse en función anafórica («Ellas saben que soy disciplinado», decía el general Prieto en carta al diario *El País*, el 21 de noviembre de 1978, refiriéndose no a las mujeres, sino a las autoridades militares), y si la palabra del contexto a la que apuntan no marca sexo, el pronombre tampoco lo marcará. Así, las frases:

3. Nosotras, las víctimas del terremoto.
4. Nosotros, los damnificados por el terremoto.

aluden ambas a personas genéricas y poseen idéntico significado, pese a estar construidas una en masculino y otra en femenino.

Por consiguiente, siempre que aparezca en el discurso un pronombre, debemos reprimir la tendencia que todos tenemos a pensar que se refiere al sexo concordante con su género, pues tal cosa podría ser falsa. Último ejemplo, la frase: «Dichosas vosotras que os sentís amadas» podría referirse a varones si la palabra *criaturas* está en el contexto: «Dichosas criaturas vosotras que os sentís amadas».

Reproducido con autorización del *Rinconete*, del Centro Virtual Cervantes (<http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/>),